

El resultado de esta sesión.

Me parece bien que luego se escriba  
a una casa situada en un barrio  
sano. Las protestas de las muchachas  
ahor no son sino eso: protestas de  
muchachas. La se acantonarán o,  
si en realidad está en un lugar  
apartado, pueden buscar diligentemen-  
te otra casa que sea mejor en  
dichos.

Tu silencio me hace creer que  
en el Ministerio te han atendido. Esto  
me algra. Yo le he escrito a Villanueva  
va recomenándole el pago de tu  
asignación.

Del Apila no me he escrito. ¿Qué  
hace?

Te agradezco el recuerdo de mi com-  
pañeros. Como está distante. Yo también re-  
cuerdo el tiempo y te mandare' un repro-  
to. Entiéndelo bien. Otros les mandare' a las  
chicas. Que lo entiendan bien.

Beso para todos, y para Ti un beso y un  
abrazo de todo corazón.

Madrid y Mayo, el 30 de 1920. <sup>Levante</sup>  
El número de la casa.



Al Sr. Dña. Artemia P de Falcón,

Mi madre, en

Lima

Querida madre:

Acabo de recibir tu car-  
ta del 25 de febrero. Me parece  
que no es esta la única que me  
has escrito desde el nacimiento de  
cuero y que muy pronto, dentro de  
30 o 40 días, por otros correos, voy a  
recibir mas cartas tuyas. De todas  
maneras, las reciba o no, me apre-  
suro a contestarte la que acabo  
de leer.

No debe preocuparte la falta de cartas  
vías en los correos que llegan  
a Lima, porque ellos pertenecen a  
un servicio distinto al de Eu-  
ropa. Los vapores que llevan la corre-  
pondencia extranjera al Perú van  
sólo hasta Colón y algunos, muy ra-  
ros, hasta Nueva York. Y mis cartas van  
en los vapores que corren entre Espa-  
ña o Francia y Colón. Como la coin-  
cidencia de la llegada de un va-  
por de Europa a Colón y la salida  
de otro para el Callao no es  
muy frecuente, muchas cartas tienen,  
por fuerza, que quedar detenidas o re-  
trasarse quince o veinte días. No de-  
bes mortificarte por esto. A mi me  
ocurre lo mismo. Generalmente re-  
cibo y envío tres o cuatro cartas to-  
das, escritas, a veces, en pocas di-  
stancias.

En la carta que acabo de recibir

no encuentro, como en las anteriores, va-  
lidos particulares de Alicia. Además,  
está por escrito que la abas. Todo  
esto, y las artorias que contiene, me  
acefusa que no ha sido escrita por  
Alicia y que tú estás muy enfa-  
dada con ella.

Comprendo perfectamente tu a-  
plicación y tu enfado. Pero no debes  
enfadar que ninguna de mis let-  
teras, ni Alicia de la que tan  
tristemente te quejas, te quisean me-  
nos que yo. Es que no son tan reflexi-  
vas. Los comprenden tu estado de a-  
nimo y la obligación que tienen de  
contemplarte y cuidarte con más  
sollicitud y con mayor ternura. Yo les  
voy a escribir a todas, recomendán-  
doles que se porten mejor. Perdona  
los y cree que se comprenderán.

Supongo que ya habrás recibido  
la carta para Castor y este te ha-  
brá atendido debidamente. Anticiame